

# EL ESPIRITU DEL DESARROLLO UN POLICIA MULTA CON FLORES

El capital y el factor humano son los dos elementos fundamentales sobre los que recae la responsabilidad del éxito en cualquier plan de desarrollo, sea éste de ámbito nacional o meramente local. El capital, convenientemente materializado en inversiones, es el origen de la mayor capacidad productiva del futuro; y el potencial humano, adecuadamente utilizado, tiene como misión obtener la máxima eficacia de los recursos disponibles.

Sin embargo la aportación al desarrollo del elemento humano, de la población, es en realidad más amplia de la que le correspondería como simple factor de producción. Se puede decir que abarca todos los aspectos económicos. Es el que invierte, habiendo creado antes los correspondientes fondos de ahorro; y el que consume a impulsos de su volumen de renta y a los del nivel general de precios. A través del mercado condiciona la balanza comercial del país e incluso, a veces, la de pagos; y como contribuyente proporciona al Estado los medios económicos que le son necesarios para llevar a cabo su misión. Con un campo de acción tan complejo no cabe duda que su comportamiento tiene que ser decisivo para el resultado final.

Por eso debería exigirse del individuo una conducta determinada a fin de evitar que su actuación pudiera llegar a entorpecer la materialización del esfuerzo realizado por todos, si no a anularlo o convertirlo en negativo.

Está claro que esa conducta no puede serle impuesta al individuo en forma de ley general, como tampoco se le puede imponer un Plan de Desarrollo. Tiene que limitarse al enunciado de un conjunto de principios de carácter indicativo que al tener una estructura lógicamente pensada permitan, a la población, sólo unas determinadas líneas de actuación, precisamente las de efectos positivos. Y aun así, por no ser principios obligatorios, el individuo puede o no observarlos según le parezca.

Solamente puede conseguirse la colaboración positiva del país, en la realización de un Plan, si existe un auténtico espíritu de

desarrollo entre sus habitantes. Si se logra crear una conciencia individual y popular de lo que significa iniciar una empresa económica cuyos verdaderos frutos empezarán a recogerse a largo plazo. Si se llega a un sentido de responsabilidad social que haga comprender que los objetivos propuestos son de todos y todos deben trabajar unidos para alcanzarlos.

Algo así como si todos los individuos fueran empresarios de una misma Sociedad porque todos, al fin y al cabo, colocan su trabajo y su dinero en un riesgo que vendrá a justificar la riqueza nacional futura.

Cuando este espíritu tenga existencia real, muchos comprenderán que desarrollarse, crecer, supone también sacrificarse. Que el comenzar un Plan de Desarrollo acarrea unas obligaciones económicas y por lo tanto también sociales, que no atañen exclusivamente al Estado o a determinados sectores de la población.

Se hace entonces necesario mantener un volumen creciente de ahorro privado voluntario que sirva de fuente de alimentación a las inversiones realizadas y esto significa, en cualquier caso, tener que renunciar al consumo de muchos bienes más o menos superfluos. Las mismas inversiones no pueden ya dirigirse a unos pocos sectores económicos más atractivos, abandonando los demás, porque ello supondría un crecimiento desequilibrado de ninguna manera deseable. La estabilidad de la balanza de pagos o en su defecto del contingente de reservas monetarias del país exige prescindir de gran parte de las importaciones de bienes de consumo. La colaboración con el Gobierno resulta indispensable a fin de evitar esfuerzos inútiles o desperdicios de energías. Y, naturalmente, la especulación como negocio de unos cuantos es inadmisibles.

Una elevada formación económica y un alto nivel cultural de la población en su conjunto, son requisitos indispensables para conseguir este espíritu. Sólo entonces podrá tener éxito un Plan de Desarrollo, porque se le habrá considerado como empresa común y no como oportunidad para un negocio particular.

F. JAVIER DENIZ

## Hacia la reforma de las sociedades anónimas

SE viene hablando insistentemente de una inminente ley que reforme las estructuras de las sociedades anónimas. Entre los cambios más importantes, según rumores sin confirmar, figuran los de la limitación de consejeros, ya que no se podrá pertenecer a seis Consejos de Administración. Se pedirá una mayor responsabilidad para los censores de cuentas, con facultades suficientes para que la labor de estos censores deje de ser decorativa, en muchos de los casos. Otro de los puntos que merece más estudio es la obligación de informar a los administrados, en forma periódica y con detalle, y en la Memoria anual se vendrá en la necesidad de exponer la marcha de las distintas ramas del negocio. Se señalará, a la vez, las responsabilidades de los administradores en situaciones concretas, distribución de beneficios extras a los Consejos, etc. También, por lo visto, quiere programarse en torno a medidas de tipo social, como la cohesión y el accionariado obrero, buscando fórmulas para emitir acciones especiales para el personal que presta sus servicios en la empresa.

La configuración de la sociedad anónima reviste tanta importancia, que ha rebasado hace tiempo los cauces privados para llegar a convertirse en un motivo de atención general. En este siglo de siglas, como ingeniosamente señalara un poeta, vivimos inmersos en el sentimiento colectivo, en una suerte de gregarismo mecanizado, cuya representación en el sector social y mercantil es la S. A.

Con el advenimiento de la era industrial, en la que hemos entrado —para bien o para mal— con fuerte agresividad, el concepto de la sociedad anónima se corresponde en el mundo económico con otras facetas que complementan la forma de existencia colectiva. No es extraño que lo anónimo haya adquirido carta de naturaleza, avasallando lo individual. En un aspecto, no tan deleznable como aparentemente parece ser, el de los ociosos, se acusa este signo acentuado. Hace algunos años el deporte personal y recreativo. En muy poco tiempo, las gentes se aglomeraban en los estadios, se creaba un estado de opinión, brotaba el "hinchazo", esa excrecencia deformante del individualismo que se enlaba en el masivo, y el socio, reminiscencia clara del concepto administrativo de la empresa de nuevo cuño, desplazaba al "sportman"; el profesional, con fichajes y todo eso, sustituyó al quehacer del "amateur", etc. Parecida situación se registraba en otro espectáculo masivo, el cine. Y así podríamos continuar indefinidamente.

Estamos, por tanto, ante una mentalidad multitudinaria, propicia a la creación de grandes empresas de acciones, donde por fuerza no hay un interés humano y directo por la vida de la sociedad, en cuanto el desarrollo no se traduzca en beneficios, o dividendos. Estamos, también, ante una forma de dominación mucho más sutil, más enmascarada y, sobre todo, que "guarda las apariencias". Lo multitudinario presenta un sentido de disgregación clarísimo. Entonces, volviendo a nuestros dos ejemplos, es fácil manipular. La versatilidad de las masas, en el espectáculo, se mueve con una debida orquestación de los modernos resortes del dominio. El entusiasmo en los sonoros anfiteatros al aire libre, o en la oscuridad de una sala, se regula merced a la publicidad, sobre todo. Y la empresa domina al arte o la destreza, jugando hábilmente las múltiples bazas que guarda en sus manos. Otro tanto podríamos aducir en relación a la S. A., motor del desarrollo, sin duda, y por ello trampolín de las ambiciones.

A la postre, y ésta es la reflexión más hizada que cabe hacer ante la fenomenología de la sociedad anónima, el deseo personal de dominio

se refugia en un diluido sentido de la responsabilidad. El riesgo se comparte limitadamente y en relación al capital invertido, la apelación al impersonal concepto de los superiores fines justifica cualquier actitud. Y, en el aspecto moral, hay un aligeramiento de la preocupación ética, religiosa o simplemente legalista mediante la presunta situación descentralizada. Todo se hace en nombre de la S. A. Cualquier actitud tomada intentará beneficiar a la S. A. Un gigantesco contorno desvanecerá las formas directas, para asumir proporciones invisibles, aunque no por ello menos arraigadas, menos acuciantes y menos duras, en ocasiones. Se trata, indudablemente, de un perfil que todavía no se ha estudiado a fondo. En la penumbra, y muchas veces oscurecidos, quedarán los responsables, aquellos que mueven los hilos del juego, los auténticos amos de la empresa.

Cualquier reforma de las sociedades anónimas, y en Europa se han producido últimamente varias, habría de captar este entramado, tarea tan difícil, sin duda, que por fuerza ha de aflorar el escepticismo en el atento observador.

MIGUEL ANGEL PASTOR

## SOLILOQUIOS

CXVIII

Toda idea difundida como original es fatalmente secuela de otras preteritas, y, a su vez, germen de ideas futuras. Porque lo que no está escrito pertenece al pasado inmemorial y vive de forma inextinguible por la herencia de la sangre, del espíritu y de la tradición oral, milenaria de recuerdos. Nada, pues, desaparece enteramente; nada es enteramente nuevo. He aquí, implícita, una gran lección de humildad.

CXIX

Se cual fuere a lo que se entreguen, no es infrecuente encontrarse hombres que, como orquesta mal conjuntada, emiten notas disonantes. Por ineluctable azar, proyectan, hablan, ríen y aman a destiempo. Son los eternos viajeros de un tren para el que nunca logran billete.

CXX

Si el sano juicio consistiera en no ver más realidad que la observada directamente, el arte sería impracticable. El arte, claro está, que no hace de la Naturaleza servil imitación.

CXXI

Tipos reptantes, afanosos de medro, los ha habido en todo tiempo y lugar. Sólo que antaño pululaban con pudoroso sigilo, medio avergonzados de sus rapacidades, mientras que ahora bullen insolentes y jactanciosos, y hasta, para mayor desconcierto, respetados y elogiados.

CXXII

A la mujer, por lo común, le entusiasmo lo nimio en la misma medida que le solivianta lo trascendental.

CXXIII

Reír poco y sonreír mucho; tener el alma diáfana y dulcemente alborozada; transformar la razón en amable entendimiento; intuir el significado íntimo del hombre; ser generosa, sin que tal gesto lo empañe el cálculo o el inesperado reproche... Este es, entre otros posibles, un altísimo ejemplo de feminidad.

Santiago MELERO

LEO en la revista del "Touring Club" de España una deliciosa anécdota contada por Margarita Baquero. Según escribe, la escuchó en una reunión: «Hemos cometido una infracción —comentaba el narrador— en una autopista y he de escuchar de boca de un agente de tráfico una larga explicación sobre la falta cometida y el reglamento. Cuando terminó, me dijo si tenía quinientas pesetas. «Aquí viene la dolorosa, pensé para mis adentros, entregándole el dinero. «Si le doy una citación, me dijo el agente, tendrá que comparecer en el Juzgado y pagar una multa, pero lo más seguro es que se le olvide pronto. Dígale usted, cuánto tiempo hace que no le compra flores a su esposa? Tuve que contarle que, después de diez años de matrimonio, aún no se las había comprado la primera vez. «Bien, me dijo devolviéndome el dinero, deténgase en una tienda de flores y cómprele a su esposa un ramo con este dinero y, al dársele, cuéntele por qué se lo lleva». Cumplí sus órdenes. A mi mujer le agradó muchísimo, pero el cuento en sí se convirtió en un ramo que florecía cada vez con mayor exuberancia. Mientras más veces lo contábamos, más agradecíamos a aquel policía que tuvo la feliz ocurrencia de expresarse con flores.

Y yo no sé si el policía faría en este caso a las ordenanzas, pero me imagino que su jefe se habrá mostrado indulgente ante esta invasión por parte del sentido humano y aun del sentido poético en la frialdad reglamentaria. Yo creo que le hubiese ascendido y hubiera comunicado a

quien correspondiese que tal policía era cada día más grave y las invitaciones a la precaución que hacen las autoridades deben ser escuchadas. Es además un problema moral por lo que de riesgo de una vida propia o ajena comporta y la penalidad para sus transgresiones es lógico que sea aumentada, si no prevalece el buen sentido. La embriaguez, el sueño, la irresponsabilidad, la euforia y el sentido ultradeporativo de quienes creen que la carretera es una pista de carreras o se sienten muy humillados porque se les adelanta, causan todos los días accidentes graves que podían haber sido evitados, aunque de algún tiempo a esta parte los que conducen habitualmente dicen echan de ver un mayor orden y cuidado en la carretera y el espíritu un tanto libertario de los españoles a quienes molestó tanto en principio un servicio policial como el de tráfico ha comenzado a ver en él, por fin, sobre todo si ha sido ya víctima de un accidente, una especie de tutelares samaritanos hasta cuando sancionan y por mal que esto sepa, y siempre nos sabe mal no sólo

por el desembolso, sino porque significa un fallo en nuestra habilidad o la confesión tácita de un descuido y todos nos creemos más o menos impecables.

La sanción de un ramo de claveles sería desde luego el ideal y es una pena que la conciencia moral de la humanidad, tan deficiente siempre, no haga posible la generalización de una tan poética medida, pero el hecho de que haya tenido lugar siquiera una vez es ya muy positivo y alentador y sobre todo supone, por ejemplo, que ese policía español tiene un sentido tan alto y humanitario y hasta familiar de su misión que debiera de avergonzarse en estos días a ese eximio magistrado del Pakistán que hasta ha hablado en Sydney, en la reunión de jueces de la Commonwealth, de cortar las manos, para evitar el robo, a pobres gentes sin civilización alguna y sin comida. Naturalmente que no van a castigarlos a que compren rosas, pero sí debieran ponerles poco a poco en situación de que una amable reprimenda de un policía y la compra de un obsequio para la propia esposa les hiciera arrepentirse de su falta. Una utopía quizás, pero la civilización seguramente

es caminar hacia las utopías sin perder de vista la realidad.

Y la otra cara del gesto de ese policía es que le acredita como un consumado conocedor de los problemas conyugales y de las mínimas realidades que a veces ponen en peligro su armonía o fomentan su entendimiento. Así que un hombre de tal sabiduría y perspicacia no debiera quedar anónimo. Lo malo de ello, sin embargo, es que bastantes conductores iban a dejarse tentar por saltarse a la torera el código en el trayecto de su vigilancia o los floristas pagarían un tanto para que las infracciones se produjesen o las propias mujeres se harían cómplices de ellas. Por lo que es mejor, sin duda, que haya que pagar esas sanciones ante un funcionario y en el feo papel de pagos que no lleva versos escritos precisamente. Somos así los hombres, pero una historia como la relatada, por única que sea, ayuda siempre a vivir un poco. Porque ayuda a sonreír que es una cosa muy necesitada en este mundo lleno de acritudes y seriedad, y una cosa que ayuda seguramente hasta a conducir mejor y a guardar los nervios en la carretera. JOSE JIMENEZ LOZANO

"NUESTRA LUZ EN TORNO"

## TEOFILO, EL AMIGO

Por N. SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA

NO por esperada menos dolorosa, llega la noticia de la muerte de Teófilo Ortega, el palentino ejemplar, que tras

larga y desesperanzada enfermedad, ha entregado el alma a Dios en un día resaca de agosto, en su casa de Palencia, en la llanura de Campos, la honda, la seria, la requemada por todos los soles y agobiada por todas las penurias, la de los grandes hechos y la de las grandes desilusiones, también. La tierra que Teófilo Ortega supo amar, en su realidad hosca y en sus hombres, y a se le volvió prosa limpia y alada en «La voz del paisano», para alzarse a permanencia en el espacio y en el tiempo, con lírica frescura de montañas, manada en el alma y descendida en quintesencia a los puntos de la pluma.

No por esperada menos triste, digo, de la noticia de su muerte, que se sentía llegar a trancos insobornables, día a día, hora a hora, minuto a minuto, como algo cronometrado y fatal. Fallaba el corazón y era inevitable que, en corto plazo, diese su latido postrero. Todavía, en mi última visita, el 7 de julio, había en mi conciencia, ámbito por la esperanza, a esa mínima ocasión a que uno se aferra con denuedo, como hubo espacio para, durante tres horas, refrescar recuerdos y dialogar de nuestro mundo íntimo, de nuestras ilusiones, de nuestros libros bien amados y mejor o peor aprovechados, de nuestra guerra incruenta para adquirir y devorar volúmenes, de estar al día en las conquistas del espíritu.

Calla la tarde cuando llegué a su casa y él me acogió en su estudio, repleto a rebosar de libros, en penosa densidad, rematados en doble fila vertical, con la horizontal asombrosa de muchos tomos acostados sobre las filas milimetradas...

Y la muerte ha venido todo eso, a avivar el recuerdo, las andanzas de ayer, el trabajo intenso de la tierra en sus ensayos, en mis versos, en... Años, vida, ideales truncados, como en la elegía manriqueña: «Nuestras vidas son los ríos... Los ríos, la vida y la guadana simbólica y fatal, que ha corrido, cerrando en seco un período armónico, la última noble espiga de candor castellano, arrojando a la incógnita que es el morir, a un espíritu fluyente, ejemplar, magnífico, de los que se dan de cuando en cuando y con dificultad: Teófilo Ortega Matilla, escritor palentino (como él quería), castellano-leónés, español por antonomasia y por conjunción, que veía los problemas desde arriba, y que cayó hondo en la entrada del paisaje, que se nutrió de la savia dura de la Tierra de Campos, que de la tierra y de los clásicos, tomó punto de apoyo para elevar el idioma a esencia: de diáfana elegancia, callada, eficazmente, en el silencio casi monacal de su celda de trabajo, importándole sólo el íntimo gozo de la obra bien terminada, sin esperar aplausos, ni sinecuras, ni coronas, ni homenajes de retribución. Lo serío, a la castellana, tuvo en él un acusado paladín. En él y...

(Sigue en novena plana)

## El empleo en España

Se asegura recientemente que en el momento actual, el número total de parados en el país es menor de 150.000, lo que representa un porcentaje inferior al 1,2 por 100 de la población activa. No obstante, parece ser que en los primeros meses del invierno, debido a la estacionalidad de algunos cultivos agrícolas, se producirá algún paro.

Según se declara, la reducción de los cupos de viviendas con protección oficial no producirá desempleo durante este año. Se reconoce, no obstante, que esta reducción limitará la absorción de mano de obra agrícola por la construcción.

Otros cálculos señalan en más de un millón el de asalariados que se dedican a la construcción, de los cuales hay enrolados en la edificación unos 400.000. En los medios oportunos existe cierta inquietud ante esta aminoración de la construcción. Parece ser que una considerable parte de estos trabajadores pudiera quedar en paro eventual.

Disminuye la emigración. Datos oficiales presentan un signo favorable en este sentido. El mes de enero ofreció una cifra de 9.786 emigrantes, mientras que en junio descendía a 3.136. Ello parece ser que está relacionado directamente con la creación de nuevos puestos de trabajo.

Las cifras del paro en España, durante este año, son las siguientes: 256.000 parados en enero; 138.000 en junio. La diferencia ha sido absorbida por los nuevos puestos creados, conforme se aduce.

El problema, seguramente, vendrá impuesto por los excedentes de mano de obra agrícola. Puesto que la emigración continuará durante unos años, a juzgar por los técnicos, y quizá alcance, todavía, una cifra de alrededor del millón de personas.

¿Podrá la industria, por mucho desarrollo que consiga alcanzar, absorber toda esta mano de obra? La expectativa del empleo en España pasa por esta línea. No se trata de una creciente demografía, cuyo ritmo suele ir emparejado con el del crecimiento de nuevas fuentes de desarrollo; más bien, lo que parece importante es situar en la ciudad al excedente agrícola.

También podríamos preguntarnos por la capacidad del empleo. En España hay excesivo peonaje sin cualificar. Y puede darse la circunstancia de que falte mano de obra especializada, o semiespecializada, en tanto haya un paro de peonaje indiscriminado. De hecho, así existe ya. El obrero con algún conocimiento de oficios encuentra fácil acomodo, e incluso es buscado por las empresas. No ocurre lo mismo con los asalariados que sólo pueden presentar la fuerza de sus brazos.

Al hablar del empleo no puede subestimarse la formación profesional. Y, conforme a las cifras que presenta el Plan de Desarrollo, no parece excesiva la meta propuesta, en torno a la capacitación y preparación de los no cualificados.

FERNANDO MENDY

## EL CABALLO DE TROYA

PARA USO DOMESTICO Calderas "vap"



Calefacción por agua caliente a gas ciudad.

Fabricadas por HYGASSA Hornos y Gasógenos, S. A. - Bilbao, con licencias A. H. Richard (Paris), Placa de calidad de "Gas de Francia". Alto rendimiento verificado por Catalana de Gas y Electricidad, Gas Madrid y Fábrica Municipal de Bilbao.

75 años de experiencia. Más de 4.000 calderas instaladas en toda España.

HYGASSA

Oficinas Centrales: Gran Vía, 82 - Tfno. 3196 00 - Bilbao

Delegaciones: Delegación Catalana - Sepúlveda, 139-Tfno. 224 81 19 - BARCELONA Delegación Castellana - Gabilondo, 2 - Tfno. 32508 - VALLADOLID Representación Centro - Hoga, S. L. - Alberto Alcocer, Tfno. 259 67 03 - MADRID

